XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

"Las clases dominantes en la integración suramericana: Estados, actores e intereses en la integración del COSIPLAN-UNASUR".

Amanda Barrenengoa
abarrenengoa@gmail.com
Centro de Investigaciones SocioHistóricas del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Cs. Sociales (IdIHCS-UNLP-CONICET).
Argentina

RESUMEN

En los estudios e investigaciones acerca de los procesos de integración por los que ha transitado la región latinoamericana desde el rechazo al ALCA en el año 2005, se han enfatizado los roles específicos que los Estados han ocupado en estas dinámicas. En el caso de la UNASUR, los Jefes y Jefas de Estados han liderado los esfuerzos tendientes a la unidad con un sesgo fuertemente político, elaborando un conjunto de mecanismos y herramientas para promover un tipo de integración abocada no sólo a los vínculos comerciales sino también al plano de lo social, lo cultural, lo territorial, entre otros. Esto implicó la ampliación de dimensiones a la hora de analizar las tramas por las que se teje la integración, y la incorporación de nuevos actores sociales en el foco de estas políticas. Respecto de las clases dominantes que son parte de estos procesos y que integran los márgenes estatales, nos preguntamos por las distintas fracciones de clase y los intereses corporativos que coexisten en dichos márgenes y que impactan en las políticas de integración que se logran llevar a cabo. En lo referido al plano de la integración física, observamos en los proyectos impulsados desde el Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN) la presencia de corporaciones privadas, organismos de financiamiento extranjeros y bancos nacionales, además de los gobiernos. Esto complejiza el escenario integracionista a la hora de analizar el rol

que cumplen los gobiernos y los Estados y la manera en la que se articulan los propósitos y dinámicas que se impulsan en la arena de lo público, con la injerencia de actores privados. De esta manera, nos proponemos indagar en torno al modo en el que se llevan adelante estrategias de integración específicas cuando se trata de un abanico tan heterogéneo de actores e intereses que entran en tensión en los marcos de estructuras institucionales como el COSIPLAN y la UNASUR.
Para desarrollar este problema me enfocaré en un recorte establecido entre fracciones de las clases dominantes de Brasil durante la conformación del COSIPLAN.

ABSTRACT

In the studies and researchs about integration process that the Latin American region has gone through since the ALCA was rejected in 2005, the specific roles that the states have had in this dynamics has been enfatized. In the case of UNASUR, the heads of states have led the efforts towards unity with a strong political accent, forming a group of mecanisms and tools to promote an integration not only focused on commercial relations, but also in a social, cultural and territorial level. This implied more dimensions when it comes to analize the frames where integration is knitted, and the incorporation of new social actors in the focus of these policies.
Regarding the dominant classes that are part of these processes and that integrate the state margins, we ask ourselves about the different class fractions and the corporate interests that coexist in those margins and that have an impact on the integration policies that are carried out. Regarding the physical integration, we observe in the projects promoted by the South American Infrastructure and Planning Counsil (COSIPLAN) the presence of private corporations, foreign financing agencies and national banks, as well as governments. This complicates the integrationist scenario when analyzing the role played by governments and states and the way in which the purposes and dynamics promoted in the public arena are articulated, with the intervention of private actors. In this way, we intend to investigate the way in which specific integration strategies are carried out when dealing with such a heterogeneous range of actors and interests that come under tension within the framework of institutional structures such as COSIPLAN and UNASUR. To develop this problem I

will focus on a cut established between fractions of Brazil's ruling classes during the conformation of COSIPLAN.

Palabras clave

Integración sudamericana- Estado- Intereses.

Keywords

SouthAmerican Integration- State- Interests.

Fundamentación y objetivos.

En este trabajo se pretende realizar un aporte a la indagación sobre los procesos de integración física sudamericana de la última década. Bajo la pretensión de reconstruir una porción de ese gran rompecabezas que excede los márgenes estatales, se vuelve necesario establecer algún tipo de recorte que permita hacer visible todo ese complejo entramado de actores que involucra a los gobiernos, las empresas públicas y privadas, órganos de financiamiento, bancos públicos y privados, sectores productivos, funcionarios estatales y por supuesto, las poblaciones que también son parte fundamental –y muchas veces soslayadas- en estos grandes proyectos. Vistos desde un panorama internacional, podemos incorporar una variable no menor, que ubica esta problemática en un lugar central de disputa, dados los recursos naturales que existen en nuestra región. De esta manera, se dan una serie de reflexiones en torno a la articulación entre política externa, empresas privadas y organismos de financiamiento, en relación a la integración de la infraestructura sudamericana, incluyendo los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff[1]. Cuando nos acercamos al análisis de los proyectos de infraestructura que se impulsan desde el COSIPLAN[2], aparece un

[1] Este artículo es resultado parcial de la estadía de investigación que me encuentro realizando en la Universidad de Sao Paulo, Brasil, en la cual me dediqué a cursar seminarios en el PROLAM (Programa de Pos-Graduación- Integración de América Latina), recopilar información y realizar entrevistas para mi tesis doctoral, entre otras actividades propias de la estancia financiada por la Red de Macro Universidades de América Latina y el Caribe.

[2] El Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planeamiento fue creado en la III Reunión Ordinaria del Consejo de Jefas y Jefes de Estado y Gobierno de la UNASUR, el 10 de agosto de 2009 en Quito, Ecuador (www.unsurg.org).

abanico de actores e intereses que encontramos en los clivajes por donde se traza el poder. Así, se busca aportar al debate en torno a los múltiples actores que forman parte del rompecabezas de la integración, "desde arriba"[3], otorgándole algunas especificidades y marcando sus complejidades. Desde esta visión se pone atención a las fracciones e intereses de la clase dominante y a la forma en que se vinculan con los Estados, encontrando un repertorio amplio de problemas y dimensiones para analizar la integración suramericana, junto con aquellos esquemas de poder que resultan también ser piezas fundamentales si pensamos en un rompecabezas de dimensión mundial. De aquí se desprenden disputas y conflictos entre política externa y objetivos de integración divergentes, lo que nos conduce a repensar las limitaciones, los factores externos e internos y aquellas contradicciones y limitaciones con las cuales las alianzas de gobiernos que impulsaron la UNASUR se encontraron, enfocándome en el caso brasilero. El dato geopolítico más importante a tener en cuenta es la creciente relación entre América Latina y China, en detrimento del poder hegemónico unipolar norteamericano[4]. Las alianzas que se están dando tanto con el Estado chino, como con empresas públicas y/o privadas, inauguran debates acerca de actores que están por fuera de la región sudamericana si nos atenemos al mapa, pero muy cercanos desde una perspectiva estratégica. Ante estos interrogantes nos encontramos en el presente, en el caso de Brasil, bajo un gobierno que ha puesto en jaque la democracia misma, desde el último "impeachment" a Dilma Rousseff. Se vuelve entonces urgente la pregunta por cuáles son por estos tiempos los caminos estratégicos de la integración teniendo como horizonte una agenda de unidad que no sortee nuestros destinos ante los

---

[3] La expresión proviene de quien co dirige mi proyecto de tesis, el Dr. Julián Kan, quien bajo el título *"Integrarse desde arriba"* se dedicó a analizar la relación entre clase dominante, gobiernos y proyectos de integración regional MERCOSUR y ALCA en la Argentina reciente. Dicha investigación se constituye en una referencia clave en cuanto a su perspectiva y a su enfoque teórico conceptual y metodológico (Kan, 2015).

[4] Según Formento W. y Sosa M. (2015), *"En los ´80 EE.UU. explicó el 22.66% de la riqueza mundial creada año tras año (promedio anual simple). China apenas el 3.22%. En los '90 EE.UU. explicó el 21.09% del PBI mundial PPA y China el 4,11%. En la primera década del nuevo milenio, ya China explicaba el 9.83% del PBI mientras que EE.UU. caía al 19.65%. En lo que va de la segunda década hasta 2014, EE.UU. explica nada más que el 16,63% de la riqueza global creada y China alcanza el 15,17. Las perspectiva para los 5 siguientes años (hasta 2019 incluido) de acuerdo con el FMI dicen que China explicará en promedio el 17.88% del PBI mundial mientras que EEUU habrá bajado al 15.82%"*.

poderes hegemónicos del capitalismo financiero unipolar mundial y que ponga en primer lugar nuestras necesidades e intereses como pueblos latinoamericanos.

Sobre el abordaje.

En el ejercicio de pensar las relaciones entre los gobiernos y otros actores de las clases dominantes desde las esferas internacionales, regionales y nacionales son conjugados un entramado vasto y bien heterogéneo de intereses y estrategias no siempre articuladas. En el mundo actual, cada vez más globalizado y financierizado, podemos preguntarnos cuál es el rol de los Estados en esta fase de acumulación capitalista. No obstante, entiendo necesario establecer un recorte que contenga estas dinámicas de internacionalización cada vez mayor de los territorios (Arroyo y Zusman, 2010) y optar por un recurso analítico que nos permita enfocarnos en obras de infraestructura, como parte fundamental de la indagación por el ejercicio del poder en el presente. Analizar la política externa de los gobiernos de Lula y Dilma en relación a la integración sudamericana desde las grandes obras de infraestructura nos permite adentrarnos en una parte fundamental de este problema, más no la única. Pretender realizar un análisis que tenga en cuenta las variables geopolíticas nos conduce a observar también el rol que las economías sudamericanas comienzan a tener en un nuevo orden mundial transnacionalizado y en crisis (Amin, 2001; Wallerstein, 2005; Formento y Merino 2011; Formento y Dierckxsens 2016). Estos estudios aluden a los procesos que acontecen en las sociedades a partir de la hegemonía neoliberal, indicando ciertas limitaciones a la hora de ser encuadradas en una perspectiva en clave de división entre centro- periferia ante la imperante escena global (Beigel, 2006; Formento y Dierckxsens 2016). De aquí que por aquellos años los países identificados como zonas “emergentes” cobraron cierto protagonismo, mientras que los países centrales empezaban a atravesar situaciones de crisis y desaceleración de crecimiento. La crisis del orden mundial nos muestra la puja de intereses entre proyectos estratégicos y fracciones del capital financiero a escala multinacional y transnacional. Esto podemos observarlo dentro de los EE.UU. a partir de la “caída” de las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2011 -centro de poder del comercio financiero global- y luego con la “caída” de la banca Lehman Brothers en septiembre de 2008, desencadenando la crisis financiera global (Formento y Merino, 2011).

En cuanto a los procesos de regionalización, son varias las investigaciones que encuentran en la reconfiguración del mapa de la integración regional cierto espíritu de época que fundamenta el surgimiento de la UNASUR, ubicando en el contundente rechazo al ALCA un punto de inflexión para el rediseño de América Latina (Katz, 2006; Morgenfeld, 2011; Kan y Pascual, 2013; Kan, 2015). Algunos de los elementos que se destacan tienen que ver con el debilitamiento del poder unipolar estadounidense, la crisis financiera global, el surgimiento de nuevos bloques regionales, la fractura de la hegemonía neoliberal y la reestructuración de los Estados latinoamericanos (Katz, 2006; Bernal Meza, 2008; Kan, 2009; Aponte García, 2014; Bruckmann, 2015).

A su vez, en los análisis y caracterizaciones del escenario en el que va a ser lanzada la UNASUR, se hace alusión a la piedra fundamental que marca la confluencia entre los gobiernos de Hugo Chávez Frías en Venezuela (1999), Luiz Inácio Lula Da Silva en Brasil (2003), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Evo Morales en Bolivia (2004), Rafael Correa en Ecuador (2005), Tabaré Vázquez en Uruguay (2005) y Fernando Lugo en Paraguay (2008). Estos cambios en las correlaciones de fuerza internas de dichos países fortalecieron el liderazgo y el peso de los líderes en el marco regional (Serbin, 2010; Sanahuja, 2012; Bernal Meza, 2013; **Briceño Ruiz, 2014; Giacalone, 2006;** Comini y Frenkel, 2014). El nuevo mapa asomaba robusto, con liderazgos fuertes y correlaciones de fuerza favorables para el avance de la UNASUR en sus primeros años, una vez rechazado el proyecto ALCA (Briceño Ruiz, 2014; Barrenengoa, 2017). No obstante, no se trataba de un club de amigos, con lo cual vale la pena –aunque no sea este el propósito de este artículo- poder desentrañar qué aspectos de la pertenencia al bloque generaban consenso en este heterogéneo grupo, en el sinuoso y a la vez sui generis camino de la integración que desde la UNASUR se inauguraba[5].

[5] A partir de la realización de entrevistas a funcionarios argentinos y brasileros que fueron parte de los gobiernos de Lula Da Silva y Néstor Kirchner, es posible conocer algunos matices a la hora de reconstruir los antecedentes de la UNASUR. La propuesta brasilera de unidad generaba en sus inicios más dudas que aires de integración, dado que por ejemplo los presidentes Néstor Kirchner (Argentina), Jorge Batlle (Uruguay) y Nicanor Duarte (Paraguay) no asistieron la III Cumbre Sudamericana en Cuzco en el año 2004.

El enfoque crítico que sugieren algunos estudios más recientes nos ofrece un marco para indagar en el proceso de integración incorporando actores de la clase dominante y correlaciones de fuerza al interior de los marcos institucionales. Estos promueven lecturas que van más allá de considerar los Estados como unidades analíticas, estudiando las relaciones entre los distintos Estados miembro, su política exterior, las dinámicas integracionistas y el escenario geopolítico en el que se construyen (Katz, 2006; García Linera, 2010; Morgenfeld, 2011; Kan, 2013a).

La pieza político institucional: gobierno y política externa en Brasil.

La elección de Brasil como pieza central tiene que ver con sus características, con su tamaño, pero sobretodo con su rol en la región sudamericana, a partir de su estrategia de política externa tanto en relación a la integración sudamericana como a su inserción internacional como actor de peso. Aunque esto tenga múltiples tonalidades y matices, la proyección brasilera en el tablero internacional a partir de su liderazgo en la región es un elemento a considerar, teniendo en cuenta que la propuesta de la UNASUR provino de este país. Desde un plano geopolítico, es preciso tener en cuenta no sólo aquellas iniciativas y estrategias vinculadas a la planificación de la infraestructura por parte de los gobiernos, sino también, y sobretodo, a la imbricación que se da entre los diferentes actores y sus estrategias, relaciones y conflictos (Soares de Lima, Milani y Echart Muñoz; 2016). En cuanto a la política externa de los gobiernos de Lula y Dilma, me enfocaré centralmente en la estrategia para con las empresas privadas y el BNDES, en relación a la internacionalización de las mismas de cara a los objetivos de integración física sudamericana.

El Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC) fue creado en el año 2007 con el fin de generar inversiones públicas y privadas para el desarrollo de grandes obras de infraestructura social, urbana, lógica y energética del país. Durante su segunda fase en el año 2011, durante el gobierno de Dilma, generó una cartera de 37mil emprendimientos[6]. Además de este plan, la estrategia de defensa estuvo directamente vinculada al proyecto de integración regional visto desde una dimensión física. Raúl Zibechi (2012) va a afirmar que la integración de América del Sur ocupó un lugar destacado en la

[6] Datos del sitio web oficial del PAC: http://www.pac.gov.br.

Estrategia de Defensa Nacional (EDN) de manera incluso previa al surgimiento del Consejo de Defensa Sudamericano (CDS), impulsado también por los Ministros de Relaciones Exteriores Celso Amorim y de Defensa Nelson Jobim. Así, se enfatizaban como aspectos centrales el estímulo a la integración sudamericana en aras de contribuir a la cooperación militar regional, integrar las bases industriales, defender los recursos energéticos luego del descubrimiento de reservas petrolíferas en el litoral atlántico, y llegar al océano Pacífico desde corredores comerciales (Zibechi, 2012, p. 131). Junto con estas directrices, fue creado un año después de la UNASUR el COSIPLAN, aquel Consejo Ministerial abocado específicamente al desarrollo de grandes proyectos de infraestructura para la región, cuyo antecedente IIRSA fue asumido como órgano técnico.

Por ende, en un marco de expansión económica para Brasil, sus relaciones Sur- Sur ocuparon un lugar estratégico, para lo cual se requerían de grandes obras de infraestructura[7]. Brasil destinó en el año 2010 cerca de 923 millones de dólares para la "cooperación", según un informe de IPEA y ABC, mostrando en cinco años un aumento nueve veces mayor (Soares de Lima, Milani y Echart Muñoz; 2016). Esto se tradujo no solamente en América del Sur, sino también en las vinculaciones con otros países y regiones, como el caso de los BRICS. De esta manera, el impulso a obras de infraestructura de semejante tamaño se vincula con la necesidad de generar flujos de comercio para la vinculación con el mercado mundial, para lo cual se desarrolló una estrategia de inversión y apoyo a capitales privados para su internacionalización (Berringer, 2015).

Como marca registrada en esta fase de políticas que involucraron a otros actores más allá de los gobiernos, podemos mencionar también al BNDES (Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil). Este se posicionó como líder a la hora de financiar grandes obras de infraestructura en toda la región latinoamericana, trabajando en conjunto con empresas brasileras como Odebrecht, OAS, Camargo Correa, Andrade Gutierrez, Queiroz Galvao, etc. (Zibechi, 2012). Los gobiernos de Lula y Dilma fueron parte fundamental en estos contratos, generando la expansión de estas no sólo en América Latina sino también en otras partes del mundo como África. Como

[7] Para más información ver http://www.opsur.org.ar/blog/2012/02/28/brasil-toma-el-consejo-de-infraestructura-de-unasur-y-relanza-la-iirsa/.

resultante, hacia el año 2012, las empresas constructoras habían crecido en un 544% en una década, trabajando en obras en 16 países latinoamericanos[8].

El BNDES: la niña bonita.

Como venimos afirmando, las narrativas integracionistas provenientes de los discursos oficiales y documentos exhibidos desde el andamiaje institucional de UNASUR no suelen referirse con nombre propio a los actores que recorren los caminos de la integración. Es decir, suelen hablar de los países como unidades constructoras, dejando a un lado el peso que tanto las empresas como los bancos tienen. En el caso brasilero, junto con la participación en el COSIPLAN, el BNDES fue otra de las piezas clave para el desarrollo de la política externa de los gobiernos de Lula y Dilma. Creado en el año 1952, y agregando el componente "social" con la sigla "S"[9] 30 años después, se consolidó como el principal financiador de los grandes proyectos de infraestructura que excedieron las fronteras de Brasil, e incluso las de la UNASUR. En la reunión del FMI y BM realizada en el año 2007, su presidente, Luciano Coutinho iba a proponer la creación de un fondo internacional para el financiamiento de la integración sudamericana.

Las líneas de financiamiento impulsadas por el Banco se dirigen tanto a créditos para la exportación de bienes y servicios producidos en Brasil, como al respaldo para la internacionalización de empresas a través de la modificación de sus marcos regulatorios –en favor de inversiones en el extranjero. Así se sintonizaban los objetivos del gobierno brasilero, el BNDES y las empresas brasileras que buscaban realizar sus negocios con otros países de la región, por ejemplo, en los casos de corredores comerciales[10]. El Banco siguió enfocado tanto a los proyectos de largo plazo

[8] https://www.bolpress.com/?Cod=2012021601

[9] Pasó de ser el BNDE a BNDES.

[10] "O BNDES como ator da integração na região sul-americana", PONTES, VOLUME 4 - NUMBER 5, 7/11/2008. International Centre for Trade and Sustainable Development. En https://www.ictsd.org/bridges-news/pontes/news/o-bndes-como-ator-da-integra%C3%A7%C3%A3o-na-regi%C3%A3o-sul-americana

enfocados en energía y transporte, así como petróleo, químicos y metales. Hacia el año 2010 según afirma Clemente (2016), el valor de préstamos desembolsados por el BNDES superó al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y al Banco Mundial (BM). Zibechi (2012) indica que durante los primeros diez años del siglo XXI, sus inversiones alcanzaron los 100 billones de dólares, creciendo un 470%, lo que era equivalente al 7% del PBI brasilero. Entre los destinatarios de estas inversiones, el autor ubica en primer lugar al sector de la industria y la infraestructura como principales receptores de estos volúmenes. Mientras que concentraba el 70% de los financiamientos a largo plazo en Brasil, el BNDES se convertía en el principal banco de inversiones a nivel internacional, superando al BID, al banco de desarrollo alemán y acercándose a los bancos chinos. Así, lo característico del caso brasilero es que el crecimiento de empresas privadas fue producto de la confluencia entre políticas públicas y política externa. Se iba a consolidar una estrategia de decidida expansión de empresas y fortalecimiento de grupos económicos para la inversión en infraestructura y desarrollo, como se anunciaba en el PAC.

Visto desde un plano político, Berringer (2015) va a marcar como punto de inflexión entre la política externa de Fernando Henrique Cardoso y Lula, una nueva configuración de un bloque de poder a partir del ascenso de una burguesía interna compuesta por el gran capital nacional, empresas estatales y en ocasiones empresas multinacionales. Esta heterogeneidad de fracciones reunió a constructoras, empresas del agronegocio, mineras y otras empresas estatales que unificaron sus intereses en torno a la búsqueda de expansión a partir de la conquista de nuevos mercados para la exportación, nuevas inversiones en el exterior, centralidad de sus productos y servicios en las compras estatales, y proyección del mercado interno. Así, la tesis principal de Berringuer[11] es que la política externa brasilera estuvo volcada a la expansión de una burguesía interna, desarrollando las complejidades que esta tarea encierra en cuanto a que hablar de fracciones de clase no implica referirse de manera exclusiva a un determinado sector de la economía, sino también que se da un entrecruzamiento entre lo económico, lo político, lo ideológico, y agrego lo estratégico. Entonces en

[11] La autora desarrolla su tesis desde las herramientas teóricas de Nicos Poulantzas, con las cuales se analizan las políticas externas a partir de los conflictos políticos y económicos entre clases y fracciones de clases al interior de una formación social, a partir de un bloque de poder. (Berringuer, 2015, p. 63).

determinadas situaciones algunas fracciones pueden ser hegemónicas sin por ello ejercer una dominación en el plano ideológico. De esto se desprende que, entre los países de la UNASUR, Brasil era quien presentaba las empresas más consolidadas tanto en su mercado interno como en la región y el mundo. Entre las empresas que gozan del status de "transnacionalizadas" podemos mencionar entre las ligadas al sector de la construcción el caso de Odebrecht, Camargo Correa, Andrade Gutierrez y Votorantim (Cabria, 2015). Así, estas comparten intereses en relación al mercado mundial, independientemente de su país de origen, dado que ya juegan a escala global (Amin, 2004). Con lo cual, su acumulación es económica y financiera por las características que hoy tienen el comercio y las economías a nivel internacional, pero a su vez forman parte de políticas de gobierno y estrategias específicas si lo vemos en las tres escalas propuestas en este trabajo – nacional, regional, global.

Aquí cabe preguntarse si el consorcio generado entre el gobierno, el BNDES y las empresas privadas compartía una visión integracionista bajo una misma estrategia. Las grandes empresas brasileras tenían como objetivo casi obvio ampliar su presencia en los mercados para obtener mayores rentas. El BNDES apoyó esta estrategia[12], con lo cual es difícil pensar en una articulación armoniosa entre intereses divergentes y objetivos dispares, en un contexto internacional específico. Para complejizar aún más la mirada, podemos retomar afirmaciones de entrevistados cuando indican que la doctrina de Itamaraty no iba en la misma línea integracionista que la política externa de Lula, de la cual Marco Aurelio García y Celso Amorim eran parte central. Esto trajo mayores trabas de índole interna, que repercutieron visiblemente en las relaciones con el resto de la región. De todas formas, en cuanto a la política externa de los gobiernos de Lula y Dilma, el debilitamiento del peso específico de los EE.UU. en la región sudamericana dio un espacio relativo para el avance de una estrategia que permitía a Brasil y a sus empresas posicionarse como actores regionales e internacionales, algo que podemos afirmar fue tanto buscado como alcanzado. En palabras de algunos de sus funcionarios, el principal logro de los gobiernos de Lula y Dilma fue haber puesto a

[12] Estrategia que, por cierto, como afirma un funcionario de gobierno de Lula, era limitada desde un punto de vista sistémico, *"frente a la presencia de otros competidores más bien fornidos de capital y apoyados en estados más poderosos"*.

Brasil en lo más alto del proceso de integración latinoamericana. Sobre estas reflexiones volveremos más adelante.

La pieza de la infraestructura: COSIPLAN- IIRSA.

Tanto desde el COSIPLAN como desde la IIRSA, los mega proyectos de infraestructura impulsados cobran relevancia estratégica cuando se trata de la integración, puesto que recorren obras hidroeléctricas, corredores bioceánicos, aeropuertos, conexiones viales, interconexiones y corredores ferroviarios, transporte multimodal, construcción de túneles y puentes binacionales, pasos de frontera, gasoductos, rutas, conectividad, etc. Con la búsqueda del aumento del comercio intrarregional, la integración de las cadenas productivas, la inserción en el mercado internacional más competitiva y la contribución al desarrollo sostenible como horizontes (Documento Presentación Sec. Pro Témpore COSIPLAN, 2012; Cepal, 2011) se puso en funcionamiento todo un andamiaje institucional que, en el marco de la UNASUR buscó llevar a cabo la integración física de la región. Fueron los 12 ministros de Planificación que participan de la UNASUR quienes aprobaron en Brasilia a finales del año 2011 el Plan de Acción Estratégico 2012-2022, con la Agenda de Proyectos Prioritarios de Integración (API). Tal como afirma Schutte (2016), hacia el mes de abril de 2015, de un total de 579 proyectos, 169 se encontraban en ejecución y 107 ya finalizados. De este número, un 73% era financiado con fondos públicos, un 8% por consorcios público- privados y un 19% por el sector privado[13]. Una vez más, Brasil se destacaba por haber desarrollado más que ninguno de los otros países un proceso de industrialización por sustitución de importaciones.

Para pensar en un ejemplo concreto, un proyecto de corredor bioceánico implica una ruta que permite el tránsito desde América del sur hacia el Pacífico o el Atlántico. Esto impacta directamente en las poblaciones, pero también define políticas comerciales y económicas, que hacen por ejemplo a qué empresas van a hacer uso de esos corredores, con qué objetivos, qué sector de la economía va

[13] Citado de la página oficial de COSIPLAN IIRSA. Para más información ver: http://www.iirsa.org/admin_iirsa_web/Uploads/Documents/cartera_montevideo15_Presentacion_CARTERA_DE_PROYECTOS_CONCLUIDOS_v13-04_anexo7.pdf.

a verse más beneficiado, qué es lo que va a trasladarse, etc. El Corredor Ferroviario Bioceánico Central[14], que integra los puertos de Brasil y Perú, es de sumo interés para el COSIPLAN-UNASUR, quien toma esta obra como parte de su extensa cartera de proyectos. De acuerdo con los datos presentados por los representantes bolivianos en la reunión del COSIPLAN celebrada en julio del corriente año (2017), de los 3.755 kilómetros previstos, un 85% ya está construido (los 1.521 kilómetros de Brasil y parte importante de los 1.894 de Bolivia; los 340 de Perú serán nuevos). Así, en el terreno de la infraestructura los projectos impulsados generan un sinnúmero de debates. Navarro (2015) y Giacalone (2006) van a analizar críticamente esta vinculación entre políticas estatales y empresas desde la hipótesis de renovación del proyecto neodesarrollista de la Cepal, reconvertido a la luz de los nuevos contextos, con la injerencia de nuevos actores como China y con dinámicas de integración en infraestructura comandadas también -y sobretodo- por actores privados. También ponen de manifiesto la necesidad de indagar en las alianzas que gobiernos y empresarios establecen en la región, tratándose de una dimensión territorial de la integración sudamericana que cobra relevancia particular, dada la antes mencionada disputa por los recursos naturales que existen en la región sudamericana, volviéndola estratégica ante los asuntos geopolíticos (Bruckmann, 2015). Otros trabajos más críticos retoman esta especie de paradoja que se da; ya que mientras se echaba por tierra el ALCA y se daba paso a la UNASUR, el proyecto IIRSA era duramente cuestionado por su impronta neoliberal. Unos años después, el COSIPLAN iba a retomar al IIRSA en un nuevo escenario de la integración sudamericana. Algunos análisis van a encontrar en estas grandes obras la profundización del patrón extractivista y el paradigma exportador que desde hace años aqueja la región favoreciendo los flujos de capital para el mercado global (Navarro, 2015; Zibechi, 2012; Giacalone 2006), con un claro balance negativo.

[14] El corredor ferroviario de unos 3.755 kilómetros unirá el Puerto Santos de Brasil, en el océano Atlántico, con el puerto de Ilo, en Perú, y así conectar el centro de Sudamérica con los puertos marítimos y facilitar las exportaciones a Asia. Se trata de un trayecto de 3.755 kilómetros a través de Suramérica que puede acortar hasta 25 días el transporte comercial entre Brasil y China. Extraído de http://www.nuestromar.org/65298-09-2017/se-realiz-importante-reuni-n-corredor-bioce-nico-que-una-puertos-santos-brasil-e-ilo

Ante los múltiples debates que emergen y que aquí son apenas mencionados, propongo entonces algunas preguntas que nos conduzcan a pensar en qué resultó esta estrategia que aquí se intenta reconstruir, y en qué escenario se dio. ¿Podemos afirmar que se trató de una estrategia a la medida de las empresas? a la medida de los gobiernos? ¿Qué significan una y otra afirmación? Cómo podemos pensar en estos tiempos el par entre la política de un gobierno y los objetivos de ciertas fracciones del capital?.

Más difícil aún es preguntar cuál fue la lógica de capital que prevaleció –a sabiendas de que en el mundo actual domina la lógica del capital financiero transnacional- y en qué medida. Cómo podemos pensar en un proceso de integración en pleno siglo XXI, con algunas de las características que asume el nuevo orden mundial, desde Sudamérica? Si afirmamos que transitamos una mudanza del orden mundial, cómo evaluamos estos nuevos rasgos y elementos que aparecen, cómo se introduce China en estos fenómenos? Cómo hacer prevalecer la lógica de soberanía ante la lógica imperante del capitalismo financiero transnacional que opera ya sobre nuestros territorios? Considero que una diferencia fundamental proviene del ejercicio de recuperar la estrategia que los gobiernos intentaron llevar a cabo a partir del uso de instrumentos propios, incluyendo las contradicciones que esto fue generando. Avancemos un poco más en torno a las dificultades con las que la estrategia se encontró antes de arriesgar algunas conclusiones.

Las piezas conflictivas en la integración sudamericana.

A la hora de reflexionar sobre la integración física, es importante recuperar lo que significa la nueva lógica imperante a nivel mundial en términos de nuestros territorios, entendiendo por ello, como afirman Arroyo y Zusman (2010) la nueva realidad que estos asumen en tanto soportes para estrategias de distintos actores que se conjugan de manera conflictiva. Tanto los gobiernos de Lula como Dilma, buscaron desde Brasil impulsar un proceso de integración que pudiera ser más integral y completo, es decir, que superara los márgenes comerciales. No obstante, un resultado tal vez no buscado fue que bajo su estrategia de internacionalización de las empresas brasileras generaron déficit comercial en otros países de la UNASUR a la hora de establecer los contratos y ofrecer el financiamiento del BNDES.

Al haber una relación directa entre la contratación de empresas brasileras como Odebretch, el uso de productos e insumos del mismo país, y el pago del préstamo en dólares, Brasil acumulaba reservas pero el otro polo de la relación se endeudaba con su vecino. Esto fue un problema claro para economías más pequeñas como Paraguay y Uruguay y generó también una brecha insalvable entre el tamaño de Brasil y el del resto de los países de la UNASUR, no necesariamente dispuestos a asumir su liderazgo regional. Basta mencionar los conflictos que hubo entre Ecuador y Odebrecht, y Bolivia y OAS; ambas empresas brasileras expulsadas de las obras que iban a realizar en dichos territorios (Página 12, 2016). Ejemplo de esto también es el suspendido proyecto del Banco del Sur. Desde algunas voces argentinas se afirmaba que a pesar de la participación brasilera en las reuniones, estos priorizaron la pertenencia al BRICS con su correspondiente banco, además del BNDES. De esta manera, por más voluntad política de unidad que hubiera, la ecuación no cerraba sólo con la retórica bolivariana, sino que los conflictos tienen un peso real, y es necesario dimensionarlos a la hora de hacer un análisis crítico. A esto podemos agregar también un factor mayormente vinculado a las correlaciones de fuerza en la región. Con el fallecimiento de Néstor Kirchner primero, de Hugo Chávez después, podemos coincidir con Schutte (2016) en torno a indicar los límites al período en el cual UNASUR era impulsada fuertemente por Brasil, Argentina y Venezuela. Las situaciones al interior de dichos Estados colaboraron en cierta desaceleración del impulso inicial del bloque. Pero esta dimensión por sí sola no alcanza a explicar lo que sucedió con la dinámica de la integración sudamericana.

La estrategia del gobierno brasilero de internacionalización de empresas genera hasta el día de hoy muchas críticas y debates, ante los cuales creo interesante poder indagar a fondo por qué se optó por un banco públicos como el BNDES, y no por uno privado, por ejemplo. También sería interesante profundizar en torno a cómo se dio la relación entre estos actores, ¿se dio un vínculo entre asociados, se dio una relación desigual que pone de manifiesto los desequilibrios estructurales que el sistema financiero y económico actual generan?. Algunos trabajos como los de Berringer (2015) ponen sobre el tapete las diferencias en cuanto a las estrategias para con las empresas que hubo entre FHC y Lula. Creo que allí radican distinciones importantes que es necesario hacer en cuanto a las decisiones de integración que hubo durante el período de regionalismo abierto, y aquellas

suscitadas en un nuevo contexto de regionalismo post neoliberal. Considero que pensar en la integración como cáscara vacía, muchas veces cargándola de ideologiscismos puede encontrar como dificultad analítica el invisivilizar aspectos estratégicos que se corresponden con disputas de poder más amplias, que recorren estas escalas que intentamos reponer de manera sintética en este trabajo.

En cuanto a la proyección internacional de Brasil, podemos mencionar la pertenencia al bloque BRICS que, al cuestionar y proponer alternativas a la institucionalidad del orden mundial actual, emerge como una posibilidad de disputa ante el imperante orden hegemónico en un horizonte no tan lejano. Así, la pertenencia al BRICS colaboró en la potenciación de un Brasil como figura de peso internacional, junto con el G7 y el G20. Desde Brasil se comenzó a pensar qué se podía "ganar" desde el vínculo con China. De esta manera, siguiendo Bruckmann y Dos Santos (2015), si entendemos a China como productor y consumidor de recursos naturales a los fines de su proyecto de desarrollo productivo industrial, la región sudamericana está en el centro de la escena desde una perspectiva no sólo económica y comercial sino también y sobretodo estratégica, en lo que atañe al control de nuestros recursos. Aquí radica según la autora la oportunidad de desenvolver un vínculo de largo plazo que cambie los términos de dependencia histórica en los cuales nuestra región se inserta en el sistema mundo. Así, los debates actuales que oscilan entre la profundización de la matriz agroexportadora a partir de las relaciones comerciales con China y el avance de procesos de industrialización con eje en el desarrollo científico tecnológico son enmarcados bajo estas complejas dimensiones[15].

La pieza más difícil: el escenario internacional en la geopolítica del siglo XXI.

Considero que a la hora de pensar estos procesos en el presente, es importante retomar algunos datos de gran peso en el escenario internacional que muestran la dimensión de la crisis que

[15] "(…) *el Estado Chino como tal, emerge y se consolida a partir de su condición multipolar-universal que en junio de 2009 institucionaliza como Primera Cumbre de los BRIC en Rusia. La administración pública, Estado practico, no es indicador de que exista un Estado del poder, con sus grados de soberanía y escala de actor que hoy tiene. De la misma manera, el Estado privado del Capital Financiero Transnacional, adquiere su condición de global no por el poder de circulación de los flujos financieros globales, sino por ser capaz de construir e imponer su territorialidad, que no es la del Estado Nación, sino la de Estado Global en red de cities financieras, borrando las fronteras de las decisiones productivas, comerciales y de consumo (Formento W., Dierckxsens W., Del Negro L, 2017).*

atravesamos. En el año 2016 se producen dos hechos de alto impacto mundial; por un lado, la derrota de Hillary Clinton en las elecciones de EE.UU. ante la victoria de Donald Trump, y por otro, el fenómeno de la salida del Reino Unido de la Unión Europea, conocido como "brexit" (Formento, Dierckxsens y Barrenengoa, 2017). Ambos hechos nos marcan la profundización de contradicciones a nivel internacional, y se corresponden con las dos últimas potencias hegemónicas; el Reino Unido y EE.UU. Entendemos que en la actualidad, el poder se impone, define y proyecta a nivel global o universal, dada la globalización financiera transnacional de la presente fase del capitalismo, junto con la emergencia de proyectos alternativos de carácter universal multipolar. Según esta lectura y abordaje geoestratégicos, quedan subordinadas las nociones de potencias, superpotencias o imperialismos de país central, tanto de escala nacional como continental, así como sus respectivos modos de territorialidad preponderantes[16]. Con lo cual, a esta altura se vuelve necesaria una reactualización de nuestros recursos analíticos para pensar cómo se proyectan los Estados Nación en un marco en el cual las empresas transnacionales operan con mucho mayor peso y escala[17]. Si bien los Estados-nacionales y sus respectivos gobiernos no han desaparecido sino que juegan un papel de relevancia, va quedando cada vez más en evidencia la limitación que presenta un enfoque acotado únicamente a estos, en un mundo el que las grandes empresas transnacionales y las redes financieras globales que las articulan y coordinan, los superan ampliamente en escala, poderío y capacidad de diseño y desarrollo de estrategias. Se puede observar la progresiva desarticulación del Estado-nación en tanto instrumento y escala del Poder-Valor-Estado, en pos de la tendencial imposición de un Estado global sin barreras nacionales a la libre "circulación" de capital[18], con lo

[16] Es por ello que utilizamos el concepto de *esquema de poder*, el cual supone una escala, umbral y magnitud mayor que el concepto clásico de 'polo de poder' de la geopolítica y los estudios estratégicos tradicionales.

[17] La tríada conceptual Poder-Valor-Estado resulta una herramienta útil para pensar y dar cuenta de estos procesos, que vienen siendo analizados metódicamente desde líneas de investigación sobre la nueva forma de capital dominante y la crisis estructural-epocal-civilizatoria actual (Formento, Dierckxsens, 2016).

[18] Este proceso es apalancado por toda la red de "paraísos fiscales" a nivel mundial, compleja plataforma y arquitectura financiera global que en red representa el núcleo de la economía financiera mundial actual. Así, las redes financieras globales que vertebran la nueva forma del capital dominante, se valen de todo un sistema extraterritorial (extra Estado-nación, vale decir) que opera desfinanciando a los Estados de los países centrales a través de flujos con máxima flexibilidad, "opacidad" y fugacidad. Se evade así todo control fiscal estatal público en pos de su pronta valorización, la cual en tiempos de crisis estructurales incluso prescinde de todo fin productivo y se alimenta de las llamadas 'burbujas financieras' producto de la emisión de dinero sin respaldo (Formento W., Barrenengoa A., Constant J., "Los paraísos

cual lo 'nacional' no es suficiente como unidad de medida que permita dar cuenta de las disputas de poder. Así, en el caso en cuestión, las relaciones comerciales y las inversiones chinas con América Latina y África son, junto con el avance de la iniciativa BRICS, un dato a considerar de suma relevancia[19].

Nos preguntamos entonces cuáles de todas estas dimensiones y en qué medida están en juego en el escenario de la integración física sudamericana visto desde el COSIPLAN. Algunas importantes a mencionar son la búsqueda de acceso a recursos naturales y estratégicos que la región contiene en abundancia, así como el intercambio global de mercancías por la vía del Pacífico en dirección a China. Esto se observa con claridad a la hora de analizar proyectos de gran envergadura como el Corredor Ferroviario Bioceánico Central, que impulsan una serie de actores que empiezan a exceder la región sudamericana. Pero también y en otro nivel, la reconfiguración del orden mundial y sus esquemas de poder unipolar y multipolar, desde una perspectiva geopolítica más amplia, pensando en el histórico rol que EE.UU. jugó en nuestra región.

Así, el nudo problemático que hemos intentado recorrer desde la escala nacional, pasando por la regional y llegando a la internacional, nos conduce e invita a seguir pensando desde los centros académicos de la región, las dificultades, complejidades, tensiones y desafíos en los horizontes comunes de superación de las desigualdades históricas y estructurales que atestan a nuestros pueblos, en una clave integracionista. Desde una perspectiva histórica podemos pensar hoy la relación entre el sistema mundo, la distribución del poder mundial, el regionalismo y las políticas

---

fiscales en la plataforma financiera global", CIEPE, 2015; y N. Shaxson, *Las islas del tesoro. Los paraísos fiscales y los hombres que se robaron el mundo*, Fondo de Cultura Económica, 2014).

[19] "En este nuevo contexto, la actuación de China se hace más audaz: en el plano financiero, China abre la perspectiva del Banco de los BRICS, con un capital de 100 mil millones de dólares para inversiones y un capital similar destinado a fondos de contingencia. La creciente densidad diplomática del Sur que marca el inicio del siglo XXI, coloca en la agenda económica y política asuntos de interés estratégico, como las inversiones compartidas en los sectores de infraestructura, energía y telecomunicaciones; la creación de nuevos mecanismos de cooperación entre los mercados de valores, en dirección al establecimiento de una plataforma unificada de comercio; la creación de instrumentos de financiamiento comunes, como el Banco de Desarrollo de los BRICS, con el objetivo de promover financiamiento para el desarrollo. Esto no es casual, los datos muestran que el mayor volumen de reservas monetarias a nivel mundial se encuentra en las economías emergentes. Según el Informe sobre Desarrollo Humano 2013 del PNUD, para el año 2011, 70% de las reservas oficiales en divisa extranjera del mundo (US$ 10,18 millones de millones) estaba en las economías emergentes. Construir una visión estratégica del Sur, pautada por la solidaridad y la cooperación y orientada al desarrollo integral en beneficio de sus pueblos, es una de las tareas más importantes de este siglo" (Bruckmann, Dos Santos, 2015).

externas de los gobiernos como un gran andamiaje que articula y desarticula los procesos sociales de integración, y genera contradicciones entre estas dinámicas que combinan territorio, capitalismo, poder y fuerzas sociales. Dadas las fracturas de las viejas correlaciones de fuerzas que imperaban, la actual crisis puede ser una posibilidad de modificación de correlaciones de fuerza en favor de los sectores populares, desde la comprensión de una nueva geopolítica global y regional. En este esquema, el rol de Brasil en la región y su fortalecimiento se vuelven necesarios para toda Latinoamérica. Y aquí volvemos a retomar el debate en torno a si estos vínculos profundizan la matriz agroexportadora, si posibilitan procesos de industrialización y agregado de valor como vía para la reducción de desigualdades, si van en detrimento de la soberanía sobre nuestros recursos, o cómo es que se van desenvolviendo (Bruckmann, Dos Santos, 2015). Como sea, las dinámicas por las cuales atraviesa nuestra región hoy están sometidas a escenarios complejos y contradictorios, y, tal como afirman estos autores, sin una estrategia multipolar de la cual los estados sudamericanos sean parte será más difícil pensar en la posibilidad de soberanía, o en una estrategia de poder propia que pueda hacer frente a la estrategia financiera global de subordinación a sus fracciones transnacionales, a sus corporaciones multinacionales y a sus redes globales. Sin tener en cuenta estos rasgos fuertemente dominantes del escenario internacional actual, difícil es pensar en estrategias que logren disputar de igual a igual bajo estos parámetros que impone la lógica del capitalismo más avanzado.

La opción brasilera por el mundo multipolar –en conjunto con el resto de la región- es más que clara, afirmaba Marco Aurelio García, una de las voces más influyentes en la política externa brasilera más reciente. Resta ver si el gigante sudamericano podrá retomar su liderazgo -a partir de la figura de Lula- como articulador de una estrategia de avance e integración en conjunto para toda la región.

BIBLIOGRAFÍA

-Aponte García, Maribel (2014) "El Nuevo Regionalismo Estratégico". Los primeros 10 años del ALBA- TCP 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2014. E-Book.

-Amin, Samir (2004) "Geopolítica del imperialismo contemporáneo", en Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

-Amin, Samir (2001). "Capitalismo, imperialismo, mundialización" en Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre) Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial/Editor. En http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100726091549/2amin.pdf

-Arroyo Mónica, Zusman Perla (2010). Argentina e Brasil: posibilidades e obstáculos no processo de integraçao regional (organizadoras). Sao Paulo: Humanitas; Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

-Barrenengoa Amanda (2017). El proceso de integración latinoamericano desde la experiencia de UNASUR: un análisis crítico. Revista Realidad Económica IADE nª 305, p. 11-32. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico IADE. Buenos Aires.

-Formento W., Barrenengoa A., Constant J. (2015). Los paraísos fiscales en la plataforma financiera global. Publicación del Centro de Inv. En Política y Economía (CIEPE). Disponible en http://ciepe.org.ar/ciepe/publicaciones/CIEPE_Paraisos-fiscales.pdf

-Beigel Fernanda (2006) Vida, muerte y resurrección de las "teorías de la dependencia". Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano, Editorial CLACSO, Buenos Aires. pp. 287- 325.

-Bernal Meza, Raúl (2013). Modelos o esquemas de integración y cooperación en curso en América Latina (UNASUR, Alianza del Pacífico, ALBA, CELAC): una mirada panorámica. pp. 1-22. Instituto Ibero-Americano Fundación Patrimonio Cultural Prusiano. http://www.ibero-online.de

-Bernal Meza, R. (2008) "Argentina y Brasil en la Política Internacional: regionalismo y Mercosur (estrategias, cooperación y factores de tensión)". Revista Brasilera de Política Internacional 51, pp. 154- 178.

-Berringer Tatiana (2015) A burguesía brasileira e a política externa nos governos FHC e Lula. 1ed. Curitibia, Appris.

-Briceño Ruiz, J. (2014) “Del Regionalismo Abierto al Regionalismo Poshegemónico en América Latina”. En Política Internacional e Integración Regional Comparada en América Latina. San José (Costa Rica): Willy Soto Acosta Editor-FLACSO, pp. 23-34.

-Bruckmann Mónica (2015). Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Luxemburg. Imago Mundi.

-Bruckmann M., Dos Santos Theotonio (2015). “Por una agenda estratégica de América Latina” En Alainet, 26/05/2015. https://www.alainet.org/es/articulo/169906

-Cabria, J. V. B. (2015). Multilatinas y estrategias de desarrollo. El papel del Estado en la internacionalización de los grupos empresariales en Brasil y México. Estudos internacionais: revista de relações internacionais da PUC Minas, 2(2), 343-363.

-Clemente, Darío (2016) El liderazgo regional de Brasil y la estrategia de creación de empresas "Campeones Nacionales" : retos y dilemas (En línea). Trabajo presentado en IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2016, Ensenada, Argentina. Disponible en:http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8843/ev.8843.pdf

-Comini, N. y Frenkel, A. (2014). “Una Unasur de baja intensidad. Modelos en pugna y desaceleración del proceso de integración en América del Sur.” Revista Nueva Sociedad, N° 250, pp. 58-77.

-Dierckxsens Wim y Formento Walter (2016). Geopolítica de la crisis económica mundial. Globalismo vs. Universalismo. 1a ed, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fabro, 2016.

-Formento W., Dierckxsens W., Barrenengoa A. (2017) “El Brexit y la Unión Europea: Unipolarismo Global vs Multipolarismo Universal”. América Latina en Movimiento online, 14/09/2017. Disponible en https://www.alainet.org/es/articulo/188056

-Formento W., Dierckxsens W., Del Negro L. (2017), “El Brexit y el Reino Unido. Continentalismo vs. Globalismo”. América Latina en Movimiento online, 7/11/2017. Disponible en: https://www.alainet.org/es/articulo/189063

- Formento Walter y Sosa Mario (2015), “Aproximación al estado de la Crisis Financiera Global” en Portal Conclusión. Libertad con responsabilidad. 7/05/2015.

http://www.conclusion.com.ar/politica/economia/aproximacion-al-estado-de-la-crisis-financiera-global/05/2015/

-Formento Walter y Merino Gabriel (2011) "La crisis financiera global". Ed. Peña Lilo Continente.

-García Linera A. (2010). “El Estado en transición: Bloque de poder y punto de bifurcación”. En Revista Casa de las Américas Nos 259- 260, p. 90-110.

-Giacalone Rita (2006) “¿Una alianza entre izquierda y empresarios? En Revista Nueva Sociedad, 202, Marzo- Abril de 2006.

-Kan, Julián (2009). De la apertura comercial y la soberanía y autonomía regional. Un análisis de las tendencias de la integración latinoamericanas de las últimas décadas. El caso de UNASUR. En Ideaçao, Revista de Educaçao y Letras da Unioeste do Paraná, Volumen Nº 12, Nº 1, pp. 79-100.

-Kan, Julián (2013a) Relaciones internacionales, integración regional y política exterior: elementos para un abordaje desde la teoría crítica y esbozo de análisis del escenario latinoamericano reciente. Globalización. Revista de Economía, Sociedad y Cultura. México.

-Kan J., Pascal R. (2013b) “Integrados (?). Debates sobre las relaciones internacionales y la integración regional latinoamericana y europea”. 1ra. Edición Imago Mundi. Buenos Aires.

-Kan, J. (2015). “La integración desde arriba. Los empresarios argentinos frente al MERCOSUR y el ALCA. 1a Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires.

-Katz, Claudio (2006). “El rediseño de América Latina: ALCA, MERCOSUR y ALBA”. 1a Ed. Buenos Aires, Luxemburg.

-Morgenfeld, L. (2011). “Argentina y América Latina ante un histórico dilema: unidos o dominados”. En Rebela Revista Brasilera de Estudios Latinoamericanos. v. 1, N° 1, pp. 10-37.

-Navarro Rocha Leandro Ezequiel (2015). Acumulación por despojo en América Latina: los casos de IIRSA y COSIPLAN. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

-Sanahuja, J. (2011). Multilateralismo y Regionalismo en clave suramericana: el caso de UNASUR. En “Pensamiento propio: Los desafíos del multilateralismo en América Latina”. Edición Especial: CRIES- Universidad de Guadalajara- Universidad Iberoamericana, año 16. Bs. As. Argentina, pp. 117- 158.

-Schutte G. R. (2016). A integração latino-americana: Entre a retórica e a prática. P57 | A política externa brasileira e a América do Sul. Associação Brasileira de Relações Internacionais (ABRI) 3º Seminário de Relações Internacionais Graduação e Pós-Graduação Repensando interesses e desafios para a inserção internacional do Brasil no século XXI. Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.

-Serbin, A. (2010). Multipolaridad, liderazgos e instituciones regionales: Los desafíos de la UNASUR ante la prevención de crisis regionales. En Anuario CEIPAZ, N° 3, pp. 231-246.

-Soares de Lima, Milani y Etchart Muñoz (2016). Cooperación Sur-Sur, política exterior y modelos de desarrollo en América Latina - 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. Libro digital, PDF

-Wallerstein Immanuell (2005) Análisis de sistemas- mundo: una introducción. Traducción de Carlos Daniel Schroeder. Siglo XXI Editores, México.

-Zibechi, Raúl (2012). Brasil potencia: entre a integraçao regional e um novo imperialismo. Traducao Carlos Walter Porto- Goncalves. Río de Janeiro: Consequencia.

Sitios web consultados:

PAC http://www.pac.gov.br.

Página oficial de Unasur. www.unasursg.org

Página oficial COSIPLAN www.sig.cosiplan.unasursg.org/

Página oficial IIRSA www.iirsa.org

Documentos utilizados:

-Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas (2008).

-Declaración del Cuzco sobre la Comunidad Sudamericana de Naciones (2004). III Cumbre Presidencial Sudamericana.

-Cepal. (2011) Infraestructura para la integración regional. Alicia Bárcena, Antonio Prado, Hugo Altomonte, Ricardo Pérez. Chile.